

Además...

VANIDAD

HAY muchas cosas que los obispos de cierta edad tienen que soportar además de la soledad y la falta de comodidades domésticas, y una de ellas son los coadjutores. Un coadjutor es una cruz. El Obispo de Moyle, el Reverendísimo Doctor Gallogly, llamaba al suyo "Espía", o "Niño" o "Mufión", según el humor de que se hallara. Pero principalmente, "Niño". El Niño tenía una manera desagradable y arrogante que el Obispo detestaba. Se las daba de saber mucha Historia de Francia, se hacía pasar por una autoridad en comidas y vinos, se burlaba del café del Obispo —que el mejor café enlatado que se conseguía— y se reía de la declaración que el Obispo era muy dado a hacer, de que la mejor comida del mundo, era la que servían en el tren que va de Holyhead a Euston. Hay que reconocer que el Obispo era vulnerable a críticas de esa clase. Porque, habiendo sido una vez profesor de Teología Dogmática, tenía día a convertirlo todo en dogma. La Inmaculada Concepción y el sitio donde había de construirse una nueva casa cural, eran para él asuntos que debían tratarse de la misma manera.

Al mismo tiempo, el coadjutor era un poco snob, y se hacía la ilusión de que, a los ochenta y seis años, ya el Obispo había dejado atrás la flor de su edad, en tanto que el Obispo sabía muy bien que nunca había tenido su cerebro y su ingenio más brillantes. Sólo para mostrarle a Lanigan lo joven que aún estaba, pedía de pronto su coche, recorría los trescientos veinte kilómetros que le separaban de Dublín, se instalaba en el mejor hotel, se entrevistaba con tres ministros de estado, y luego volvía a su casa y no le contaba a Lanigan lo que los ministros le habían dicho. Lanigan fingía divertirse con estas cosas, y considerarlas como simples muestras de la creciente irresponsabilidad del Obispo, pero el Obispo sabía que aquello era sólo vanidad de parte de Lanigan. Entre más envejecía el Obispo, más se convencía de que la vanidad era el peor de los pecados, y el origen de todos los demás, y para ilustrar su opinión, siempre ponía a Lanigan de ejemplo. El Obispo sabía que esto incomodaba a Lanigan.

Cada vez que al Obispo se le ocurría irse a Dublín, averiguaba cuáles vecinos de Moyle se encontraban en la capital, para visitarles. Sabía que aquellos les agradaba; era una cosa de la que

Frank O'Connor es el seudónimo de Michael O'Donovan, nacido en Irlanda en 1903. Se trata de un precoz escritor que a los 12 años intentó publicar sus "obras completas"; más tarde escribió varias novelas, poesía, teatro y biografías, así como cuentos, que según algunos críticos, son los mejores que haya producido Irlanda desde que James Joyce escribiera los suyos. Según el gran poeta Yeats, "O'Connor está haciendo por Irlanda lo que Chejov hizo por Rusia". Sólo un nacional de un país católico como Irlanda o España, habría podido escribir este cuento que hoy ofrecemos, donde un obispo, entre otras cosas, se entera de la forma en que la gente hablaría delante de él, si él no fuera un jerarca de la Iglesia. Es la más reciente obra de Frank O'Connor, y fue originalmente publicado en julio de 1953.

por FRANK O'CONNOR

podían jactarse ante sus amigos, y luego podían regresar a Motley diciendo qué viejo maravilloso era él, y cómo no se le notaban los años!

Una mañana, antes de partir, el Obispo se asombró al enterarse, por el capellán, de que uno de sus párrocos se encontraba en un hospital de Dublín.

—¡El Padre O'Brien! —exclamó.— ¿Y qué está haciendo el Padre O'Brien en un hospital? Si sólo tiene... ¿qué es lo que tiene, Padre?

—Cuarenta y cinco, Señor— con testó el capellán que sabía qué era lo que el Obispo le había preguntado.

—¡Cuarenta y cinco años —dijo el Obispo en un tono de pasmo— y en un hospital! Acuérdate de ir a visitar al Padre O'Brien Paddy —agregó.

Ni el más amante amigo del Obispo habría creído que esto se debiera a pura bondad, aunque bien bueno era el Obispo Gallogly. Era simplemente asombro de sí mismo, de sus ochenta y seis años sin que el bisturí del cirujano le hubiese tocado siquiera, mientras que toda una generación de sacerdotes que había crecido en torno suyo, no salía de las manos de los médicos. ¡Los automóviles! ¡Los automóviles eran los que los tenían arruinados!



SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" 43
CON ESTE CONTENIDO:

- * VANIDAD. (Cuento), por Frank O' Connor.
 - * JUNTO A UNA FUENTE... (Poema), por William Wordsworth.
 - * EL HOSPITAL DE LOS LIBROS, por José de Benito.
 - * AURORA DE JUANA DE AMERICA, por Lilia Ramos.
 - * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
 - * LA CIENCIA EXPLICA, por Francisco Le Lionnais.
 - * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
 - * FABULA Y TRAGEDIA DEL TERREMOTO, por Daniel Behrman.
 - * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
 - * Los libros y los días: RECUERDO Y DEVOCION DE EUGENIO O'NEILL, por Ramón Sender.
 - * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- San José, Costa Rica, 20 de Diciembre de 1953.

Nº 78

Y a cada escalón que subió con rumbo al segundo piso del hospital, el Obispo vacilaba entre la bondad y el contento: la bondad, al verse capaz de hacer algo por un joven y solitario sacerdote, alejado de amigos y familiares, y el contento, un contento furioso, de que no fuera el joven el que hacía la obra de misericordia en favor del viejo, sino el erecto caballero de ochenta y seis años el que la hacía por el pobre tipo de cuarenta y cinco; y las dos emociones se mezclaron en la triunfante sonrisa con que abrió la puerta del páblico y le dijo con la alegría de una trompeta:

—¡Padre O'Brien, estoy avergonzado de usted! ¿Por qué no se levanta y va a atender sus obligaciones?

Se veía que el Padre O'Brien —pobre muchacho— no estaba nada bien. Y el Obispo se conmovió. El Obispo tenía buena reputación entre sus subalternos, pero hasta él mismo comprendía que esta visita sería algo que por años sería citada como un argumento contra el coadjutor, colosal egoísta que nunca visitaba a quien no tuviese título o hacienda.

Lo que en su casa habría sido un suplicio para el párroco, se convirtió, por el ambiente extraño y la emoción del Obispo, en una memorable ocasión para ambos.

El Obispo no era tonto; su información podía carecer de perspectiva, pero era una buena y sólida información; y cómo se estaba comportando un poco a la loca, habló con menos discreción que la acostumbrada, pero en forma muy interesante, sobre los clérigos de Motley y sus familias, especialmente la del Coadjutor. El hermano de Lanigan, cura párroco, no sólo había muerto muy joven de una enfermedad perfectamente sin importancia que nunca habría podido matar a nadie, sino que, antes de morir, había padecido de los nervios por dos años.

—De los nervios! —dijo el Obispo—. Todos en esa familia son neuróticos. Ya verá usted como Lanigan le pasa lo mismo...

Regresó a su hotel, diciéndole a Paddy con un aire de amarga satisfacción;

—Eso es para que vean, Paddy! El vestibulo estaba repleto, y mucha gente esperaba el ascensor. Ya para ese momento, el contento del Obispo desbordaba.

—Tampoco es que voy a quedarme esperando esa máquina —dijo en voz lo suficientemente alta para se le oyera, y tomó por las escaleras, "como una liebre" según dijo Paddy, aunque esto ya es una metáfora loca.

Había un tranco de seis peldaños antes de llegar al primer descanso, y el Obispo lo atacó al galope. Al llegar al peldaño superior, se resbaló y rodó por los seis. No intentó levantarse. Comprendió, en vista de lo que sentía en el hombro y la pierna, que no era conveniente hacerlo. "El orgullo huye ante una caída", pensó tristemente; "debía haber esperado ese aparato viejo", agregó recordando el ascensor.

Un camarero se apresuró y trató de levantarlo.

El Obispo emitía sonidos entrecortados.

—Creo que me he roto algo —dijo—. Pero no diga nada. Busque alguien que me lleve a mi habitación, y llame al Doctor Jameson.

El Administrador y el camarero le colocaron en una camilla y lo condujeron a su cuarto. Era una agonía, pero no tanto del cuerpo como mental, y las lágrimas que asomaron a sus ojos eran más de humillación que de dolor. Después de una vida irreproachable de ochenta y seis años, y a causa de lo que él llamaba ahora "un erpicho idiota", se veía de pronto desprovisto de todo control sobre sus movimientos, y estaba tan expuesto a enfermeros, camillas y médicos, como cualquier curilla flojo. Y si había algo que él de testara, era el estar a merced de los demás. El sólo pensarlo lo ponía al borde de perder la razón.

Pero no era sólo eso.

—Tendremos que llevarle al hospital inmediatamente —dijo el Doctor Jameson, un joven brusco y de cara redonda.

—Tan mal estoy? —preguntó con tristeza el Obispo.

—Parece que se ha quebrado usted el hombro y la pierna —dijo el Doctor—. Debo examinar para ver si hay algo más.

—¿Y me voy a morir? —preguntó el Obispo casi esperanzado. Porque si se fuera a morir, no habría mayor problema.

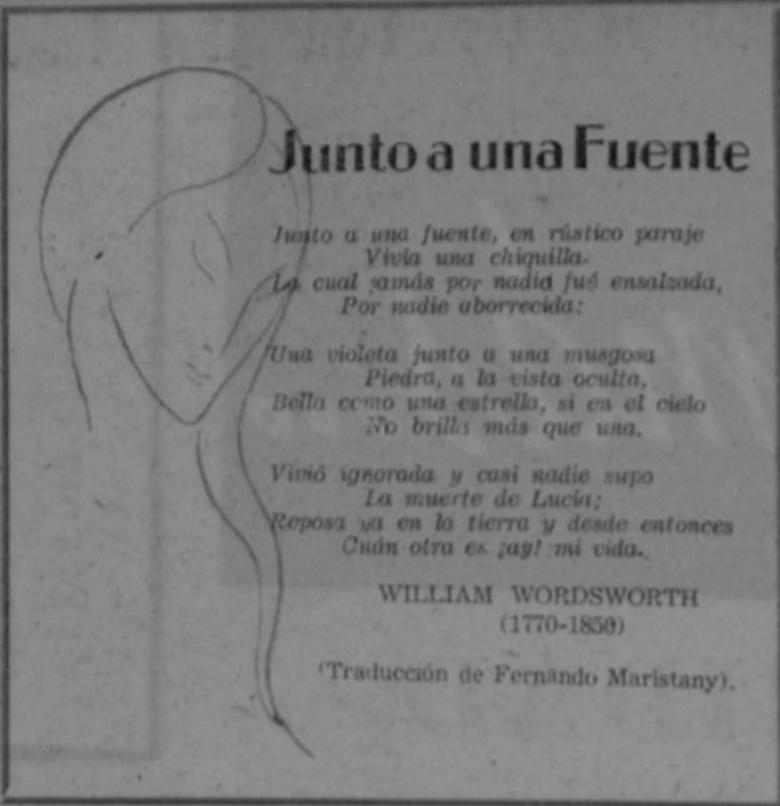
—Debe usted ser muy fuerte para haber llegado a esta edad —dijo el Doctor, que estaba convencido para sus adentros, de que el Obispo no llegaría a la mañana siguiente.

—Eso es lo que yo digo —dijo el Obispo—. Que una cosa que mataría a cualquier otro, a mí no me hace nada. ¿No podría tratarme aquí?

—No me sería posible —contes to alarmado el Doctor.

—¿Por qué no?

—Porque tengo que aplicar Ra-



Junto a una Fuente

*Junto a una fuente, en rústico paraje
Vivía una chiquilla.*

*La cual jamás por nadie fué ensalzada,
Por nadie aborrecida:*

Una violeta junto a una musgosa

Piedra, a la vista oculta,

Bella como una estrella, si en el cielo

No brilló más que una.

Vivió ignorada y casi nadie supo

La muerte de Lucía;

Reposa ya en la tierra y desde entonces

Cuán otra es ¡ay! mi vida.

WILLIAM WORDSWORTH

(1770-1850)

(Traducción de Fernando Maristany).

...yos X inmediatamente.

—¿Y no se pueden traer aquí.

No voy a meterme a un hospital.

—Debe ir al hospital. ¿Por qué no?

—Quien ocupa una posición como la mía, tiene sus razones —dijo sombríamente el Obispo—. Un hombre con autoridad, tiene siempre gentes detrás de él, que tratan de demostrar que no tiene capacidad para su cargo. Quieren tratarlo a uno como a un niño. Si esto se sabe, será muy embarazoso para mí.

—Pero un accidente puede sucederle a cualquiera —protestó el Doctor.

—Un accidente puede ocurrirle a un joven —repuso el Obispo respingando.

Lo que sucede a un viejo, nunca es llamado accidente. Cualquiera diría que lo hacemos por divertirnos. El administrador de este hotel es viejo amigo mío.

Yo puedo confiar en que no hablará. Podría tenerme aquí por un par de semanas, y nadie se enteraría.

—Lo siento, Señor, pero es imposible. No le tenga miedo al hospital. Estará tan bien allí como aquí.

—No tengo miedo del hospital —dijo el Obispo con calmado enojo—. Y las comodidades me importan un pito. Pero si voy al Hospital, mañana lo sabrá todo Moy le.

—Sus feligreses tiene derecho a saberlo —dijo el doctor.

—¿Por qué tiene derecho a saberlo? —preguntó feroz el Obispo. Como si fuera poco el tener que soportar el dolor y la inmovilidad, tenían encima que contradecirle. ¿A quién le importa? Bueno, si yo accedo a ir al Hospital, puede usted inscribirme bajo un nombre supuesto?

—Habría que decirselo a las monjas.

—Yo no se los diría —repuso irascible el Obispo—. Yo conozco a las monjas mejor que usted. Ya nunca le contaría nada a una monja.

—Bueno, tal vez no haría falta que les dijéramos de quien se trata, pero tienen que saber que se trata de un sacerdote.

—No hace falta que sepan que yo soy un sacerdote —replicó el Obispo enfurecido por la imbecilidad del médico—. En este país, un sacerdote no tiene vida privada. Si entra al hospital como clérigo, inmediatamente querrian saber de que diócesis vengo, e inmediatamente encontrarían una enfermera que tiene un hermano párroco en esa diócesis. Yo le digo...

que en este país hay mucha curiosidad con respecto a los sacerdotes.

—Déjame primero darle algo que le alivie el dolor —dijo el médico—.

—Yo no quiero que me alivien el dolor, —dijo el Obispo displaciente, comprendiendo por fin que no podría obtener nada inteligente del médico.

—¿Qué clase de mujer es la Reverenda Madre en ese hospital?

—Una mujer simpática y amigable.

—Lo de amigable no me importa. ¿Es joven o vieja?

—Avejentada.

—¿Tráigamela!

—¿Sabe usted, señor, que es usted un hombre muy tozudo?

—Si usted tuviera encima las responsabilidades que yo tengo, sería tozudo también —gruñó el Obispo sin resentimiento—. Tráigame a la Reverenda Madre, que quiero hablar con ella.

El doctor le miró por un momento antes de darse cuenta de que hay un punto más allá del cual no es saludable discutir con un obispo, y salió del cuarto. Poco después regresó en compañía de la Reverenda Madre. Era una mujer vieja, deferente, y de modales suaves, que casi ahogó al Obispo de puro solícita. El la dejó condolerse, sabiendo bien que aquello era sólo parte de sus obligaciones, y cuando el doctor salió del cuarto, colocó su mano en las de ella.

—Ese médico es un joven brillante, Madre —dijo—, pero no puedo entenderme con él. Los legos nunca comprenden las dificultades que se nos presentan a los religiosos.

—Es cierto, señor.

—Cada vocación tiene sus propias gracias y sus propias tentaciones —siguió solemnemente—. La gran tentación de la vida religiosa es la vanidad.

—No sé así será, señor —dijo la Madre con recato, como para indicar que bien había notado tentaciones de otra índole entre sus conocidos.

—No lo dude —dijo el Obispo en el tono que usaba para proclamar los méritos del menú ferroviario. Yo se lo digo. Por eso es que es tan duro para los religiosos en envejecer. Usted está muy joven para saberlo.

—Yo creo que soy más vieja de lo que usted me concede —dijo la Madre, poniéndose alarmantemente adolescente.

—¿Cómo iba a ser? —dijo el

llegará su día. Y verá a los jóvenes cómo la empujan para que les ceda su sitio, vigilándola, criticándola, esperando que usted co meta el menor desliz.

—Ah, en cuanto a eso, ya tengo alguna experiencia —dijo la Madre suspirando. El Obispo había tocado una cuerda sensible, y se dió cuenta de ello.

—Veo que es usted una mujer comprensiva —dijo gravemente—. Bien; yo tengo un Coadjutor, Reverenda Madre. Hay algo que yo no podría revelar a ese médico o a otro lego, y es que no nos llevamos bien. Yo sé que de allí no pasa, pero el Coadjutor se da demasiada importancia. Piensa que yo no puedo cuidarme solo. Y si llega a sus oídos que yo he sufrido un accidente serio, nunca terminaré de oírle hablar del asunto.

—Dios mío —dijo la Madre alarmada—. Yo creo que usted no sabe lo que me pide. Yo creo que usted no sabe lo que es un hospital.

—Madre —repuso el Obispo en tono conminatorio—, talvez no sé lo que pido, pero sé a quien se lo pido. No hay nada que una mujer inteligente no logre si se lo propone.

—Dios mío, pero también es cierto que no hay nada que una mujer curiosa no averigüe si se lo propone a su vez. Haré lo que pueda. Pero no me culpe si fracaso.

Esa noche, el obispo fué acomodado en una habitación apartada del resto del hospital con dos monjas ancianas a cargo de él. Las dos monjas ancianas fueron el golpe maestro de la Reverenda Madre. Hacia tiempo habían cesado en toda actividad; una de ellas estaba paralizada por el reumatismo, y la otra estaba un poco ablandada de la cabeza. Para ellas, el asumir verdaderas responsabilidades de nuevo fué como un anticipo del Cielo. Entusiasmadas, cuidaban al Obispo con la ferocidad de dos perros de presa. El Obispo sufría grandes dolores, pero se sentía orgulloso de su astucia y su poder. En otra ala del hospital estaba el párroco doliente a quien él había visitado, y probablemente el párroco estaría pensando ahora en su Obispo, sin saber que su Obispo estaba bajo el mismo techo, y tan inutilizado como él. Lo que el párroco ignoraba, no le haría daño. La esencia de la autoridad consiste en guardar los secretos.

Después del primer día, hasta el Obispo se dió cuenta del aura de misterio que le rodeaba. La Reverenda Madre era la única monja a la que se le permitía visitarlo. A las enfermeras no las dejaban acercarse siquiera a su habitación. Pero lo malo de los perros de presa del Obispo, era que ya habían perdido sus dientes. Fueron fácil presa para las jóvenes enfermeras y monjas, porque la mala cabeza de Sor Marta, y las malas piernas de Sor Dymna, no eran garantía de que, cuando abandonaban el cuarto, pudieran regresar. En su segundo día de hospital, el Obispo vió que la puerta se abría de pronto, y que una enfermera entraba y le miraba sorprendida.

—Perdón —dijo con gran contricción— ¿Es usted el señor Murphy?

—No, —dijo el Obispo entre gruñidos—; yo soy Dempsey.

—Es usted de los Dempseys de Limerick? ¿Los fabricantes de automóviles?

—No —dijo él—. Mi familia es de Kanturk.

—Una vez tuvimos aquí una enfermera de Kanturk. Se llamaba Lucía. Usted de seguro no la conoció. Lucía O'Hara.

—Cuando yo era joven, no estaba en Kanturk esa mujer —dijo el Obispo—.

El Hospital de los Libros

Por José de Benito

—¿Y qué es lo que le aqueja?
—preguntó la enfermera.

—Me caí de una bicicleta —con-
testó el Obispo.

—Pero lo tiene en secreto —di-
jo ella convencida de que había
encontrado un rival en estratagemas—. Algunas enfermeras dicen
que usted es un millonario ameri-
canc. ¿Es cierto?

—Millonario no soy.

El Obispo se quedó pensando en
aquella conversación. Había algo
extraño en el tono de la enferme-
ra. Y pronto comprendió de qué
se trataba. La Reverenda Madre
había logrado engañar a su pers-
onal, y ya estaban las enferme-
ras pensando que él era de seguro
algún rico negociante o político
que no quería que sus rivales se
enteraran que estaba fuera de
combate. Esto aumentó su noción
de poder. Cuando él era un cura
joven, había notado que, al entrar
a una habitación, las conversacio-
nes cambiaban. Ahora, al termi-
nar sus días, estaba por fin cono-
ciendo la realidad, el tono que la
gente adoptaba para hablar cuan-
do no sabía con quien se estaba
entendiendo. El resultado de esto
fué que no se quejó de la subrep-
ticia visita de la enfermera, y que
esperó impaciente una visita nue-
va.

No volvió la enfermera, pero
dos días después, cuando el Obis-
po ya mostraba los síntomas de la
recuperación, entró una enferme-
ra joven y muy bien parecida,
que ni siquiera pretendió haber
entrado al cuarto por equivocación.
Le miró y luego recorrió con
sus ojos la habitación en busca
de una pista.

—Dicen que viene usted de Amé-
rica, ¿es cierto? —preguntó.

—Podría ser —dijo el Obispo
disimulando—. ¿Por qué lo pre-
gunta?

—Porque si no viniera de allí,
ya su familia habría venido a ver-
le.

—Para decir verdad —dijo el
Obispo—, no tengo familia. Nun-
ca fui hombre casadero.

—¿Y por qué no? —preguntó
ella frívolamente—. Supongo que
se las arreglaba bien sin necesi-
dad de matrimonio.

Por un momento, el Obispo se
quedó tan atónico, que estuvo a
punto de revelar su identidad.

—Esa es una frase un poco au-
daz en boca de una muchacha —
dijo por fin.

—¿Y qué tiene de audaz? —
preguntó ella — Ahora supongo
que va a querer que yo crea que
usted prescindió...

Aquello dejó al Obispo pensati-
vo. Alguien, pensó, debía investi-
gar lo que los seglares conversaban
cuando no había sacerdotes pre-
sentes.

—Muy complicado —murmuró
— Muy complicado.

También se le ocurrió que nadie
se había puesto a pensar si Flo-
rence Nightingale tenía razón, y
si la profesión de enfermería era
adecuada para una muchacha jo-
ven. Lo que más le sorprendió fué
que ya se estaba encariñando con
su anonimato, y que cada vez que
oía pasos cerca, deseaba que al-
guien entrase. Cuando otro día
volvió la primer enfermera a pro-
bar una nueva teoría sobre su
identidad, y de paso le contó una
historia picante, ni siquiera pro-
testó. Lo que le había interesado
era el saber que las mujeres con-
taban historias picantes.

A los diez días, estaba comple-
tamente bien. El doctor le mani-
festó que el caso merecía publica-
ción en las revistas médicas, pero
el Obispo se opuso. Las dos viejas
monjas se pusieron de hinojos pa-
ra recibir la bendición, y hasta
lloraron, a sabiendas de que aho-
ra serían de nuevo relegadas al
desuso. Una de ellas cuidó la al-
coba y la otra el zaguán, mientras
Paddy bajaba las maletas. Pasa-
ron por la puerta del párroco. Te-



EXISTE en Roma un
Museo muy poco
conocido de los tu-
ristas, cuyas vitri-
nas encierran una
asombrosa colec-
ción de papiros, de
tablillas indias, de
volúmenes encontrados en Pom-
peya y Herculano, de manuscritos
góticos, etc. Curiosa biblioteca
que es, sobre todo, una colección
clínica. Sus libros tienen enferme-
dades y heridas mortales. Este
Museo es el del Instituto de Pa-
tología del Libro, situado en el
centro de Roma, que funciona
dirigido por la Investigación Cien-
tífica Italiana. En un estudio pu-
blicado por la "Revue des Papiers
et Cartons", en el que se ha ins-
pirado ampliamente este artícu-
lo, M. Maurice Déribéré, Conse-
jero científico en los Laboratorios
de los Museos Nacionales france-
ses, escribe al detalle los traba-
jos que este Instituto realiza.

La finalidad estriba en encon-
trar los medios de defensa con-
tra todos los peligros que amena-
zan al libro: medios preventivos
(es decir, lucha contra los orga-
nismos destructores, construcción
de dispositivos de preservación,
ignifugación del papel, etc.); me-
dios curativos (es decir, esterili-
zación, restauración, etc.). La
aplicación de estos métodos exige,
por una parte, el estudio de las di-
versas tintas y papeles, y, por o-

trava, la de los elementos deterio-
rantes.

Se ven en las vitrinas del Ins-
tituto pergaminos carbonizados, li-
bros que han conocido el agua
del mar, y otros atacados por el
moho o por los insectos. Legajos
encontrados en un submarino,
magnas calcinados, cuya restaura-
ción, por asombroso que parezca,
se ha emprendido y realizado
con éxito.

Estos documentos no han sido
tan sólo presa de insectos o de
vegetaciones microbianas; en cier-
tos casos, los mismos fabrican-
tes han introducido inconsciente-
mente elementos nocivos. Existen
libros viejos impresos sobre pa-
pel de excelente calidad en apa-
riencia, fabricados en Sicilia uti-
lizando un agua rica en cobre. A-
hora bien, el cobre que quedó en
las hojas las ha ennegrecido ca-
prichosamente y las ha hecho que
bradizas. Lavados químicos per-
miten remediar estos deterioros,
y para este trabajo se han reali-
zado preparaciones especiales de
blanqueo.

Otro ejemplo es el de las tin-
tas perforantes que roen el pa-
pel en zonas recubiertas por la
escritura o la impresión. Tam-
bién en este caso se efectúa la
restauración por un procedimiento
químico de neutralización de ba-
se.

En una sala del Museo se en-
cuentra un aparato extraño, idea-
do en 1773 por Antonio Piaggio,
destinado a desarrollar y a fijar
elemento por elemento, introdu-
ciendo hilos de seda en libros com-
pletamente calcinados. Trabajo pa-
ciente que ha permitido restaura-
ciones extraordinarias. Porque en
Italia no han faltado nunca do-
cumentos valiosos calcinados. Mu-
cho antes de la guerra, el incendio
de la Biblioteca de Turín en
1904, el de la Biblioteca Univer-
sitaria de Mesina en 1908, así co-
mo las destrucciones provocadas
por las erupciones volcánicas, han
nutrido ampliamente los labora-
torios de investigación.

Sin embargo, la guerra última
ha aportado asimismo otras des-
trucciones, testigo de las cuales
son gruesos libros seccionados y
perforados por los proyectiles.
Quedan también pequeños bloques
carbonizados, vestigio de los tes-
oros que poseían la Biblioteca
Nacional de Nápoles o los Archi-
vos de Monte Casino. Ante todos
estos destrozos se queda uno pas-
mado; ¿es que han huido los tes-
oros inestimables de la Abadía
antaflo florentina a ese montón
de papeles viejos transformados
en informes pingajos por el agua
y por el fuego? ¿qué van a con-
seguir los expertos?

Pero, abandonemos el Museo y
dirijámonos a los Laboratorios del
Instituto donde veremos trabajar
a estos investigadores. Aquí, en
las salas de restauración, los li-
bros viejos se descosen y se des-
montan, y las hojas, una a una
se deslizan en una estufa, sin ab-
andonar el cuadro de soporte
que las sostiene. A continuación
se reparan y se aplanan. Después
se practica el encolado, el apres-
to o el barnizado de ciertas ho-
jas. Se analizan cuidadosamente
todas las materias utilizadas, se-
gún la naturaleza y el estado del
volumen que necesita cura. Cuan-
do es necesario, se consolida una
hoja deshecha con un tejido de
seda fina. Los elementos del li-
bro se reúnen a continuación, se
ajustan y se encuadernan, y, en
caso de necesidad, la misma en-
cuadernación se restaura cuidada-
mente.

A veces, se fotografian piezas
delicadas. Así se conservan al a-

En una sala del Museo se en-
cuentra un aparato extraño, idea-
do en 1773 por Antonio Piaggio,
destinado a desarrollar y a fijar
elemento por elemento, introdu-
ciendo hilos de seda en libros com-
pletamente calcinados. Trabajo pa-
ciente que ha permitido restaura-
ciones extraordinarias. Porque en
Italia no han faltado nunca do-
cumentos valiosos calcinados. Mu-
cho antes de la guerra, el incendio
de la Biblioteca de Turín en
1904, el de la Biblioteca Univer-
sitaria de Mesina en 1908, así co-
mo las destrucciones provocadas
por las erupciones volcánicas, han
nutrido ampliamente los labora-
torios de investigación.

Sin embargo, la guerra última
ha aportado asimismo otras des-
trucciones, testigo de las cuales
son gruesos libros seccionados y
perforados por los proyectiles.
Quedan también pequeños bloques
carbonizados, vestigio de los tes-
oros que poseían la Biblioteca
Nacional de Nápoles o los Archi-
vos de Monte Casino. Ante todos
estos destrozos se queda uno pas-
mado; ¿es que han huido los tes-
oros inestimables de la Abadía
antaflo florentina a ese montón
de papeles viejos transformados
en informes pingajos por el agua
y por el fuego? ¿qué van a con-
seguir los expertos?

Pero, abandonemos el Museo y
dirijámonos a los Laboratorios del
Instituto donde veremos trabajar
a estos investigadores. Aquí, en
las salas de restauración, los li-
bros viejos se descosen y se des-
montan, y las hojas, una a una
se deslizan en una estufa, sin ab-
andonar el cuadro de soporte
que las sostiene. A continuación
se reparan y se aplanan. Después
se practica el encolado, el apres-
to o el barnizado de ciertas ho-
jas. Se analizan cuidadosamente
todas las materias utilizadas, se-
gún la naturaleza y el estado del
volumen que necesita cura. Cuan-
do es necesario, se consolida una
hoja deshecha con un tejido de
seda fina. Los elementos del li-
bro se reúnen a continuación, se
ajustan y se encuadernan, y, en
caso de necesidad, la misma en-
cuadernación se restaura cuidada-
mente.

A veces, se fotografian piezas
delicadas. Así se conservan al a-

A veces, se fotografian piezas
delicadas. Así se conservan al a-

brigo de todo ataque, y los inter-
resados podrán por lo menos, con-
sultar su reproducción. Si se tra-
ta de un libro completo o de ho-
jas múltiples, se hace la repro-
ducción sobre microfilms. El Ins-
tituto dispone, además, de un la-
boratorio fotográfico de los más
modernos, en el que se utilizan
todas las técnicas científicas pa-
ra revelar las escrituras borradas,
encontrar los textos lavados so-
bre los palimpsestos o controlar
algunos sellos o emiendas.

Existe también el laboratorio
de microbiología, en el que se
examinan las depredaciones mi-
crobianas y los enmohecimientos,
y hay una sala reservada a la en-
tomología. Al lado se encuentra
el laboratorio de física, con sus
aparatos de ensayos de resisten-
cia de los papeles, su espectró-
grafo ultramoderno y el labora-
torio de química, en el que se es-
tudian los métodos de blanqueo,
de lavado, y en el que se analizan
los soportes, las cintas, etc.

El Instituto está dotado de una
biblioteca que encierra una im-
portante colección de obras espe-
cializadas sobre las artes gráfi-
cas, sobre el papel (algunos ma-
nuscritos se remontan al siglo —
XIII), sobre el arte de conservar
y de cuidar los documentos. Pu-
blica un boletín periódico de in-
formación, en el que aparecen los
resultados de sus estudios, las
conclusiones de las experiencias
realizadas en su laboratorio y to-
dos los trabajos efectuados en el
mismo Instituto y en otros cen-
tros.

En su estudio, M. Déribéré de-
muestra que el libro se conside-
ra en el Instituto de Patología
de Roma como una "entidad fí-
sica, destinada a deshacerse o a
perecer", y termina "¿no es alien-
tador para todos los amigos de los
libros y de los documentos saber
que existen en el mundo investi-
gadores, sabios que han empre-
ndido el estudio sistemático, pa-
ciente, y que como el doctor ana-
liza nuestras enfermedades, otros
analizan las enfermedades crue-
les de nuestros amigos diarios, es-
tos libros que amamos y que de-
seamos conservar a través de las
vicisitudes de las edades, de los
tiempos y de las guerras?"

"El saber humano, tal como el
sablo lo considera, no tiene nin-
guna relación directa con la ex-
periencia actual del niño. Está
fuera de su horizonte. Olvidar
esto es hacer correr a la edu-
cación un peligro que no tiene
nada de teórico. En la prácti-
ca todo el mundo se resiente
con ello. El manual y el maes-
tro rivalizan para presentar al
niño los materiales científicos
tal como el sablo los considera.
Si algo se modifica o se revisa
es, únicamente, para eliminar
ciertas dificultades técnicas y
para poner los temas al alcun-
ce de la inteligencia infantil.
Pero esos materiales no se tra-
ducen en términos vivos, por el
contrario, se ofrecen como una
especie de sustituto, o como
un añadido puramente superfluo,
cual a la vida y a la experien-
cia del niño".

JOHN DEWEY



AURORA DE JUANA DE AMERICA

Plenitud de plenitudes y todo plenitud! A este grito de júbilo y de liberación y de persistencia, sólo puede llegarse abrazándose la propia alma con los propios brazos de ella, y sintiéndola espiritualmente material a través de las burlas de unos, de los rencores de otros, de los desprecios de éstos, de las envidias de aquéllos y de la indiferencia de los más!

UNAMUNO

LSA ferviente amistad que crean y fomentan los espíritus de excelencia, lejanos en el espacio y, a veces en el tiempo, es tan preciosa como la que surge en la cercanía entre dos seres que vibran al unísono. Desde "El Cántaro fresco" y algunas poesías como "Salvaje", llevo en mí el raro prodigio musical de las páginas vigorosas de la muy ilustre cantora en lengua española. Y como el hondo placer crece y se agiganta al compartirlo, me he dado al buen paladeo con las gentes de mi dilección...

Cuando a solas evoco las figuras amadas: Beethoven, Rodin... Juana de América y María Bashkirtseff vienen juntas y observo una similitud y una diferencia: un calidísimo anhelo de vivir y una manera muy distinta de realizarlo. La escritora, con un brío extraordinario y sin agotarse en su tarea vital; la pintora fué una de esas "velas que arden por ambos extremos" y de ahí que se consumiera rápidamente. Juana se alimenta con amor a la vida y María la apuró de una vez al nutrirse con el odio a la muerte. Y cuando rememoro poetisas de Hispanoamérica, repito: mientras Gabriela, en queja, persevera en afanes religiosos de eternidad, Juana, vibrante y saturada de panteísmo, disfruta de un goce pagano que transmite con magnificencia. Mientras Eugenia Vaz Ferreira llora con desesperación, Juana de América nos da el claro sentir de la naturaleza que ha sorbido con avidez franciscana. Mientras Delmira expresa anhelos reprimidos, Juana canta la espontaneidad de vivir, de entregarse al amor de las gentes y de las cosas. Mas... el intento no es hablar de la poetisa cumbre exaltada por las voces más legítimas del universo, como don Miguel de Unamuno, la Condesa de Noailles, Alfonso Reyes, Francis de Miomandre, Ventura García Calderón y... la lista podría continuar. Quién no recuerda la fecha Agosto 10 del 29 en que se consagró a Juana de Ibarbourou como la más elevada representación de la poesía continental y se la rebautizó Juana de América?

Mi propósito es decir que otro ministerio tan bello y constructivo como escribir versos, ha llenado su fértil existencia: Juana es educadora por la más robusta y limpia vocación. Ha tenido una cátedra libre de conferencias en los Institutos Normales de Montevideo y, dos veces a la semana, ha visitado la Colonia Marítima de Playa Malvin, la escuela para niños débiles que fundara el Dr. y poeta Emilio Oribe. Ha publicado libros de lectura para alumnos y teatro infantil. Se ha solidarizado con los maestros americanos en lides contra el despotismo o en luchas de mejoramiento profesional; les ha obse-

quiado los derechos de algunas ediciones. Nos ha brindado ejemplo luminoso de fraternidad. Y también en funciones docentes para chicos y grandes, de su íntima reciedumbre hizo salir "Chico Carlo" que debería ser libro de cabecera de padres de familia y de maestros, y de texto para la genticita menuda.

La pasión de la autora por la vida, está en cada uno de los renglones y por eso la obra toda consigue intimarse y perdurar. Cuentos lúcidos, llenos de cariño, de ternura, de sabiduría, traducidos en lenguaje penetrador, hermoso, idóneo. El lector siente que Juana escribió esa autobiografía con la más genuina fruición, con el más auténtico amor, como la otra en verso que empieza:

"Y andaba Juanita, andaba con sus muñecas, su perro Tilo y sus libros de estudio por las callejas del pueblo.

Andaba Juanita, andaba con un ángel de custodia y su pobreza tan rica y sus ensueños de novia..."

Decir que Ella es toda poesía, significa iterar una creencia de libadores de antaño y de hogaño. La hay en un simple narrar que su familia va al camposanto y lleva flores para cada uno de los desaparecidos; en el relato de diabluras, en el sencillo analizar el enamoramiento de los chiquitos o la terrible pesadumbre de los celos en la niñez. Y... quién lo duda? La belleza en la expresión causa deleite, embarga, invita a releer y da perennidad al pensamiento que se desea comunicar.

"Chico Carlo", "La madre y el niño" de Charles L. Philippe, "El pequeño Trot" (Y su hermanita) de André Lichtenberger; "Cuadernos de infancia" de Nora Lange, "Ana Isabel, una niña decente" de Antonia Palacios... son libros de recuerdos que se transforman en cartillas de psicología de la mejor estirpe; que enseñan más que esas obras pesadas, llenas de vocablos técnicos, frías, desprovistas de alma. Juana los titula "cuentos" y a mí se me ocurre que son lecciones diáfanas que proyectan una luz admirable sobre el universo en que se mueven los niños y los púberos. Y éstos, qué júbilo sano pueden hallar en el venero!

Cómo olvidar la historia del niño triste por la frialdad hogareña:

"Chico Carlo fué mi compañero de toda la infancia; mi doble con pantalones, y la agilidad a veces maligna, de un gato montés. No sé por dónde, ni adónde se lo llevó la vida".

Y cómo lo comprendió en su hosquedad!:

"Chico Carlo! Lo retiene la vida en algún rincón del país que yo no conozco, o ya se lo llevó la muerte liberándolo de su salvaje corteza para que luzca ante el Señor la luz de su extraña alma, reconcentrada y generosa?".

Se anuda la garganta y fluyen acerbos lágrimas desde que empieza hasta las últimas líneas y poco antes:

"Dónde estarás, mi pequeño salvaje querido?".

Qué dulce primer el de "Las dos coronas" en que hay susurro de diálogos amistosos, llenos de

(Este libro)

"PROYECCIONES" DEL MAESTRO, PENSADOR Y POETA, DON JOSE B. ACUÑA

(Escribir, contemplar, amarlo todo! Agitar del espíritu las alas y olvidar nuestro origen: puro lodo!

J. J. S. P.)

Este nuevo aporte del Profesor y Poeta Don José B. Acuña, viene a enriquecer con una vibración más, el tesoro del verso nacional en un libro que no tiene un renclón nocivo ni enfermizo.

Con todo su mundo interior y el exterior tan bien vividos, el Poeta se asoma sin veneno a sus ojivas de alma y corazón y nos regala un haz de pensamientos hechos luz.

Un poco de tristezas y alegrías, un mucho de paz, sentimos cuando su estado de alma se proyecta en la irradiación de milagros de esta lamparita azul que el Poeta lleva entre sus manos miríficas.

Se contagia, pues, su potencial anímico con esa dulzura que no empalaga porque es cadencia y ritmo sin rebuscamientos ni artificios de estructura vanguardista, a pesar de que el Pensador prueba su vuelo en un ensayo de estilo sin mácula muy bien logrado.

Secó la tinta de sus sonetos con polvo de diamantes y de su transparencia emergieron ellos con impecable corte y claridades de aurora, tal que un manajo que dejara olor de gloria y fulgores de triunfo entre las páginas de sus "PROYECCIONES." Su Poema épico "A JOSE RIZAL" es un peldaño de bronce en una escala de epo-

secretos que carecen de todo misterio! La suave Margarita es la interlocutora, la amiga que pronto iría

"a descansar en el eterno sueño, bajo los saucos del silencioso cementerio de nuestro pueblo natal".

"La mancha de humedad" y "La niña, el Príncipe y el café con leche" son un brotar de memorias que, sin proponérselo, lanzan una claridad sobre el juego de la imaginación infantil:

"Nunca mi ensueño tuvo alas pequeñas"

y muestran el abismo que hay entre el mundo de los chicos incomprendidos y el de los grandes obnubilados.

"En esa mancha yo tuve cuanto quise: descubri las Islas de Coral; encontré el perfil de Barba azul y el rostro de Abraham Lincoln, libertador de esclavos, que reverenciaba mi abuelo. Tuve el collar de las lágrimas de Armida, el caballo de Blanca Flor y la gallina que pone huevos de oro; vi el tricorno de Napoleón, la cabra que amamantó a Desdichado de Brabante y montañas echando humo, de las pipas de cristal en que fuman sus gigantes o sus enanos".

Muy suyas la maestría y sinceridad con que evoca una de esas rebeliones tan de la adolescencia e impone un regreso a los años tempranos en que la protesta muda, ideas de cruel venganza, también me llevaba a un sueño de carácter defensivo. Qué hermosa lección en "La fuente de los sapos!". Juana habla de las mentiras, estrategia que los adultos pretenden monopolizar y por el uso de la cual, castigan a los educandos. "La Reina" es un capítulo delicioso que hace rememorar los juegos de

peya cívica, igual que "UN EPISODIO DE INSTANTANÉAS JAPONESAS", escrito bajo el fulgor mortecino de tardes que agonizan ametralladas y con la tinta roja de la sangre que vierte el surtidor de las trincheras.

Poeta:

Su lirismo futurista es de los raros que se asimilan sin imposiciones académicas.

Anoche desde el silencio de mi retiro y en su fina copa de dolor, pude yo beber bajo la penumbra de mi pequeña pantalla espiritual, en un Hig Ball de Sangre y de pólvora y de pedazos de bomba cristalizados en un deshielo de muerte, crispatura de puños y palpitante de corazones destrozados por guadañas inmisericordes:

"Un rugido, una explosión, un grito de afonía".

"Un silvido... la muerte; la muerte... un suspiro, un espasmo... un silencio".

Razón tiene Ud., cuando en su "CASA DE CURRIDABAT" se nos brinda tal como es, para:

"Gozar de un libro o de la charla amena de la quietud de un corazón amigo, y del placer de una sencilla cena"

REINALDO Solo E.

las pandillas y ver la manera que tienen los niños de resolver sus problemas, de complicarlos más, de impartir justicia.

Gracias muy cordiales, a ti, negra aya Feliciano, que salvaste a la "esmirriada, mínima y hambrienta"

pequeña que hoy es una de las glorias de América! Qué ternura creciente en las páginas recordativas de

"mi oscura y sabia profesora de maravillas"

que supo alimentar su cuerpo y su espíritu:

"Cuánto aprendí entonces que no sabía leer en los libros ni en la vida!".

El alma tutelar de Feliciano es un hilo impalpable, sutil, que va entre los folios de "Chico Carlo" dando matices folklóricos, pintorescos, divertidos, llenos de cariño acendrado que le inspira su amita.

Plenitud de plenitudes y todo plenitud! Vitalísima Juana de América! "Chico Carlo" es una filigrana en que entrelazó historias llenas de gracia, de suave humorismo, para dar a sus leventes un mensaje de amor a los chiquitos de todas partes, y una lección esplendorosa del arte de vivir!

Afirman que Juana de América es dama de prestancia... que son oscuros y enormes sus ojos reveladores de superfinia bondad y de vigoroso talento. Y yo, de lejos y de cerca, la imagino dulce, muy dulce, tierna, muy tierna, fascinando a numerosos niños a su alrededor. Les cuenta "Chico Carlo", ese libro para sabores lento al calor de la lumbre de corazones amantes?

Lilia Ramos

LA CIENCIA EXPLICA

PREGUNTA: ¿Por qué se dividen los días en veinticuatro horas y las horas en sesenta minutos? ¿No sería mejor que los días tuvieran veinte horas y las horas cien minutos?

RESPUESTA: En otros tiempos, en lugar de dividir los días en horas y las horas en minutos, los pueblos antiguos habían adoptado divisiones más vagas, basándose en la salida del sol, la mañana, el mediodía, la tarde, la caída del sol, la noche. Esas divisiones no tenían ningún fundamento científico y convenían tan sólo a las actividades de la vida ordinaria.

No obstante, la división del día en horas y de la hora en minutos remonta a una gran antigüedad. Parece que debe atribuirse su invención a los caldeos. Desde el siglo VIII (a. de J.), se posee ya una documentación muy precisa sobre esta costumbre, que fué adoptada luego por los hebreos, los griegos y los romanos.

Los babilonios dividían el día en doce partes iguales, llamadas *kaspu*; cada *kaspu* equivalía así a dos horas. Esta división en doce partes se debe, probablemente, al hecho de que los caldeos fundaban su aritmética sobre un sistema de numeración sexagesimal (que tiene como base 60) y no decimal (que tiene como base 10). Mas, el número 12 es un divisor de 60. Y, el número 12 posee muchas ventajas, entre las cuales la principal consiste en que es divisible para números enteros simples: 2, 4 y 6. Esta estructura del número 12, que permite su empleo fácilmente, le ha valido muchos partidarios que proponen reemplazar el sistema decimal actual por un sistema duodecimal, o sea que tenga como base 12.

Los países modernos, al adoptar la división del día en 24 horas —que corresponde a la antigua división babilónica en doce *kaspu*— no lo han hecho solamente por obedecer a la ley de la inercia y a un espíritu singularmente contemporizador, sino que han visto, mas o menos claramente, la ventaja de esta posibilidad de división del día en 2, 3, 4 y 6 partes iguales. Todos los sistemas caldeos de medida: las distancias, longitudes, volúmenes y pesos se hallan igualmente calculados sobre esta base de 12.

Si se adoptara un día de veinte horas no se podría —por ejemplo— proceder cómodamente al trabajo en tres equipos, que se suceden de manera continua cada ocho horas. En efecto, 20 no es divisible exactamente para 3.

Cada *kaspu* caldeo está subdividido en 60 minutos y cada minuto en 60 segundos, al menos teóricamente. Esos minutos y segundos caldeos valían así, respectivamente, el doble de los minutos y los segundos actuales.

La división de la hora en 60 minutos y del minuto en 60 segundos era, evidentemente, una transposición de la numeración sexagesimal en el dominio de la medida del tiempo. Sin embargo, algunos especialistas piensan que la división de la hora en cien minutos y del minuto en 100 segundos sería justificada, ya que no creen posible que sea necesario alguna vez dividir una hora o un minuto en tres partes iguales.

Durante la revolución francesa, en 1789, la Convención impuso oficialmente un calendario en el que se dividía la hora en cien minutos y el día en 10 horas. Mas, este calendario se utilizó durante trece años solamente y acabó por ser abandonado, restableciéndose la costumbre antigua.

PREGUNTA: ¿Tienen los monos una fuerza superior a los hombres?

RESPUESTA: Los monos antropoides son mucho más fuertes que los hombres, en proporción a su peso. Al medir con un dinamómetro la fuerza de los chimpancés, se ha visto que uno de éstos, de 80 kgs. de peso es cuatro o cinco veces más fuerte que un hombre normal.

PREGUNTA: ¿Es verdad, como se afirma generalmente, que ha habido hombres centenarios en todos los tiempos? En ese caso ¿es justo hablar de un progreso de la medicina desde el punto de vista de la prolongación de la vida humana?

RESPUESTA: En efecto, parece que ha habido en todas las épocas hombres que vivieron largo tiempo, a veces aún más de cien años. He aquí algunos casos que se han citado como históricos:

Señora Poggy MacGurk (1780-1910)	130 años
Robert Taylor (1764-1898)	134 "
C. J. Drakenberg, navegante sueco	146 "
Joshua Hightree	152 "
Thomas Parr	152 "
William Edwards, de Cardiff (1620-1787)	167 "
Harry Jikins, o Jankin	169 "
Louisa Truxo (Brasil)	174 "
Petratsch Zartan (Hungría) (1539?-1724)	185 "
Thomas Caron (Shoreditch, Inglaterra),	207 "
según la inscripción tumbal	

Pero no conviene dar a estos casos más importancia de la que tienen y, en particular, no hay que confundir los registros de longevidad con el aumento de duración media de la vida humana. El máximo de duración de la vida y el mayor o menor número de personas que llegan a ese máximo no están en proporción con la duración media de la vida humana. Y es, indudablemente, este último factor el que debe ser mejorado por los progresos de la medicina.

Mas, todo lo que se hace para levantar este índice de duración media de la vida incrementa igualmente el número de individuos centenarios y aumenta para estos últimos la posibilidad de vivir algunos años más todavía. Todas las estadísticas confirman el hecho de que la longevidad crece constantemente con la civilización.

Al leer antiguos textos, se puede tener a veces la impresión contraria. Pero, no se puede considerar seriamente la afirmación relativa a individuos que no poseían estado civil y de los cuales se conocía sino de "oidas" la fecha de nacimiento. Oficialmente, parece verdad que el inglés Thomas Parr murió en el siglo XIX, a la edad de 152 años, más o menos. No se han podido comprobar índices superiores a esta edad en particular en el caso de Thomas

Anecdotalario Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Néé Solano V.



L. Licenciado don León Cortés Castro, Benemérito de la Patria, gran ciudadano y el caudillo más querido de su pueblo hay que abonarle un gran carácter, una proba conducta como gobernante y un espíritu organizador imponderable.

Cuando gobernó a Costa Rica, un buen día llega a la Casa Presidencial uno de sus íntimos amigos y le comunica que un Jefe Político de un lugar apartado de la república había cometido un desfalco. Por consiguiente se le acusaba de malos manejos. El Licenciado Cortés inmediatamente

puso el asunto en manos de las autoridades respectivas, e iniciadas que fueron las investigaciones del caso, desgraciadamente el Jefe Político resultó culpable.

Cuando esta autoridad se dio cuenta de que estaba perdido, recurrió al señor Presidente de la República dirigiéndole un telegrama concebido en los siguientes términos:

—“Coopero o renuncio”.

Don León Cortés, que era todo carácter y rectitud, al mostrarle su secretario privado el despacho telegráfico, le responde al instante:

—“COOPERE RENUNCIANDO”.

Caron, dél que se dice haber muerto a la edad de 207 años.

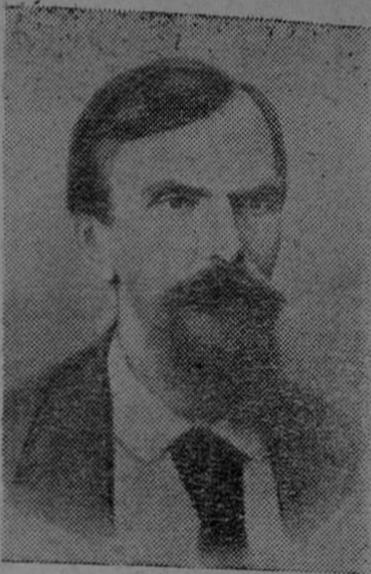
De manera general, el ser humano llega muy raramente a los cien años de vida. Más allá de 120 años, los ejemplos de longevidad son muy contados. Pero es interesante notar el aumento regular e incesante de la duración media de la vida en los países civilizados.

PREGUNTA: ¿Existe alguna relación entre la edad de los padres y el sexo de los niños? O, en otras palabras: ¿la proporción de niñas con relación a los niños es la misma para los esposos de edad avanzada que para los esposos jóvenes?

RESPUESTA: Este es un problema que se ha planteado muchas veces y q' no ha podido ser resuelto por un método directo, es decir por un procedimiento experimental que comprobaría, por ejemplo, que los cromosomas que determinan el sexo masculino o el femenino tienden a ser más o menos numerosos a medida que los padres envejecen.

Pero el método estadístico, aunque indirecto, puede proporcionar indicaciones preciosas siempre que se refiera a casos numerosos y sea tratado por especialistas perspicaces. Así, el Dr. Edward Novitski, uno de los dirigentes de la "Oficina de Estadísticas Vitales", de la Universidad de Missouri (Estados Unidos de América) acaba de publicar los resultados en cifras de los estudios que tenían por objeto investigar en los años 1947, 1948 y 1949 la relación que pudiera existir entre el sexo de los niños y la edad de los padres.

Según el Dr. Novitski, la posibilidad de tener una hija en lugar de un hijo aumenta ligeramente con la edad del padre. Esto explicaría el hecho de que existan, en las familias numerosas, más niños al comienzo de la unión y más niñas al fin. La edad de la madre tiene menor influencia en el sexo de los niños que la edad del padre.



(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

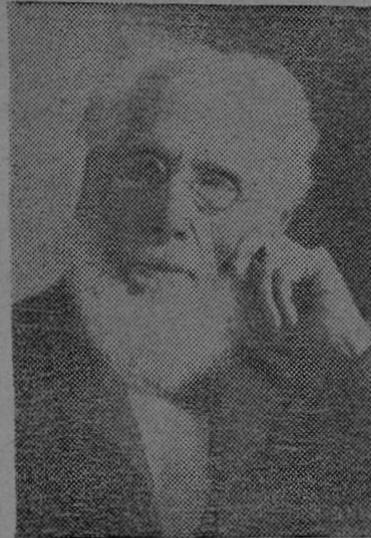
Segundo Designado a la Presidencia de la República, de mayo de 1867 a mayo de 1868. Administración del doctor Castro.

Licenciado JESUS JIMENEZ ZAMORA

(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Primer Designado a la Presidencia de la República de mayo de 1868 en adelante, se hizo cargo del Poder el 1º de noviembre de ese año, como consecuencia del golpe de estado que derrocó al doctor Castro.

Don FRANCISCO MARIA IGLESIAS LLORENTE



(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Segundo Designado a la Presidencia de la República de mayo de 1868 al 1º de noviembre de 1868. Administración del doctor Castro.

General PEDRO GARCIA OREAMUNO



Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, Justicia, Fomento, Guerra y Marina, en el segundo gobierno del doctor Castro, a partir de agosto de 1863.

NACIO en Cartago. CASO con Juana de Dios Jiménez Zamora.

Fué diputado en 1847. Comandante de Plaza de Cartago durante muchos años.

Gobernador de la Provincia de Cartago en 1870. Secretario de Estado en el gobierno del licenciado Bruno Carranza. Miembro de la Constituyente de 1871.

CONSEJO DE GOBIERNO DEL PRESIDENTE CASTRO

Por decreto número IX de 15 de mayo de 1869, el Presidente

Castro creó un Consejo de Gobierno integrado por los Secretarios de Estado, y por los siguientes Consejeros de Estado: En la Cartera de Relaciones: licenciado don Jesús Jiménez y don Francisco Echeverría. En la de Hacienda: don Manuel José Carazo y don Mariano Montealegre. En la de Instrucción Pública: licenciado don Vicente Herrera y licenciado don José María Zelaya. En la de Culto: doctor don Lorenzo Montúfar y licenciado don Demetrio Iglesias. En la de Guerra y Marina: general don Florentino Alfaro y doctor don Fernando Estreber. En la de Gobernación: don Juan B. Bonilla y licenciado don Lucas Alvarado. En la de Fomento (para los ramos de caminos y demás obras públicas): don Angel Miguel Velázquez y don Joaquín Fernández. Para otros ramos de la misma Cartera: doctor don José Ventura Espinach y licenciado don Bruno Carranza. En la de Justicia: don Rafael Ramírez y don Juan González.

Licenciado JESUS JIMENEZ ZAMORA

Consejero de Estado

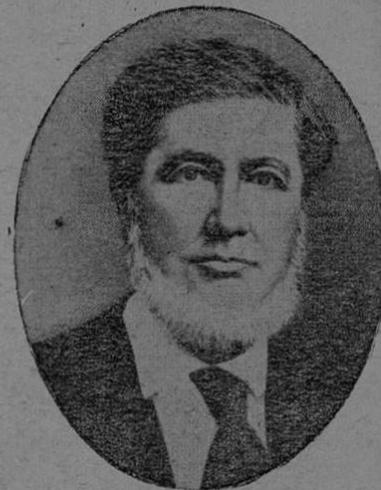
(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Don FRANCISCO ECHEVERRIA ALVARADO

Consejero de Estado

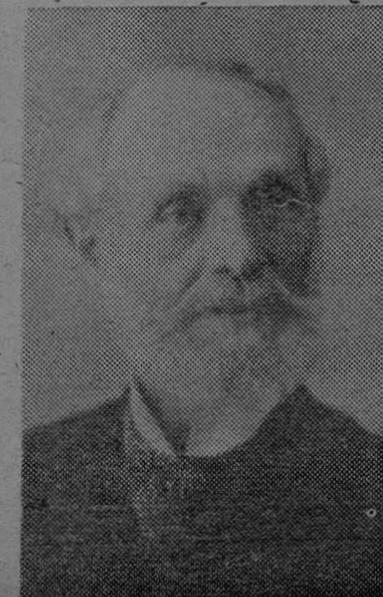
(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Don MANUEL JOSE CARAZO BONILLA



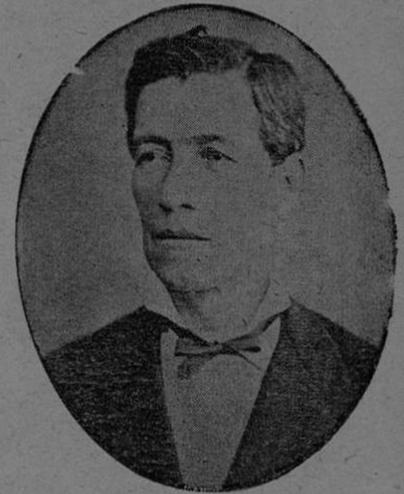
Consejero de Estado (Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Don MARIANO MONTEALEGRE FERNANDEZ



Consejero de Estado (Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Licenciado VICENTE HERRERA ZELEDON



Consejero de Estado (Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Licenciado JOSE MARIA ZELAYA



Consejero de Estado NACIO en Nicaragua.

Estuvo primeramente en El Salvador. Durante su residencia en nuestro país se dedicó principalmente a la educación de nuestra juventud. Sirvió cátedras en el Liceo de Costa Rica fundado por don Máximo Jerez en 1864 y en el Colegio de Humanidades de 1858. Miembro de la Dirección General de Estudios de nuestra Universidad. Director del Registro Público. Despertó entre sus discípulos un gran interés por el estudio de las matemáticas.

En 1868 se fué para su país donde fué nombrado Ministro de Hacienda.

MURIO en Nicaragua en 1868.

EDUCACION DE ADULTOS

México acaba de celebrar el cuarto aniversario de la promulgación de una ley de lucha contra el analfabetismo. Con este motivo se han dado a conocer los resultados de esa campaña nacional. Existen ya más de siete mil centros colectivos de alfabetización en sitios desprovistos de escuelas, y tres mil más en aldeas que tienen instalaciones escolares. Durante los últimos ocho años tres millones de adultos han aprendido a leer y a escribir. Cabe señalar que ese problema es particularmente complejo en México a causa de la existencia de cientos de dialectos. Ya se han publicado cartillas especiales en las principales lenguas autóctonas.

Primer Designado a la Presidencia de la República, de mayo de 1866 a mayo de 1867. Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Hacienda y Culto, durante la segunda administración del Doctor Castro, hasta agosto de 1868.

Licenciado ANICETO ESQUIVEL SAENZ

(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Segundo Designado a la Presidencia de la República, de mayo de 1866 a mayo de 1867. Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, Justicia, Fomento, Guerra y Marina, hasta agosto de 1868. A partir de esta fecha, fué Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Hacienda y Culto.

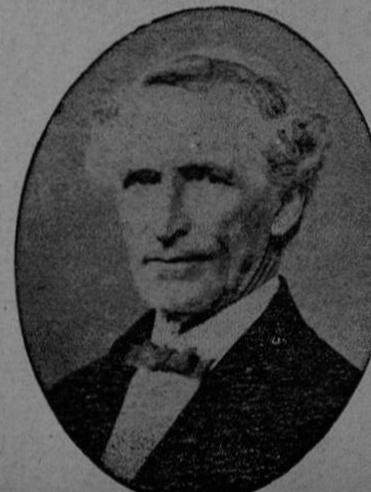
Doctor JOSE MARIA MONTEALEGRE FERNANDEZ



(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Primer Designado a la Presidencia de la República, de mayo de 1867 a mayo de 1868. Administración del doctor Castro.

Don MANUEL ANTONIO BONILLA NAVA



de 1866 las Cámaras populares de la República de José María Castro tomó posesión de cargo el 1º de mayo siguiente.

terminó el 1º de mayo de 1868 como consejero de estado de don Lorenzo Salazar y don Aniceto Esquivel.

Presidencia en la administración

de mayo de 1866 a mayo de 1867. Volio Llorente y Aniceto Esquivel.

de 1867 a mayo de 1868. Don José María Montealegre Fernández (1º) y Manuel Antonio Nava (2º). El primero presidente del Senado, el segundo, Presidente de la Cámara de Representantes.

de 1868 a 1º de noviembre de 1868: licenciado Jesús Jiménez Zamora (1º) y don Demetrio Iglesias Llorente (2º).

del Estado en la segunda administración del doctor José María Castro.

don Volio Llorente, Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Hacienda y Culto, hasta agosto de 1868 en que se pasó a Esquipa.

don Aniceto Esquivel, Gobernación, Justicia, Fomento, Guerra y Marina, hasta agosto de 1868. A partir de esta fecha, tomó las Carteras que le correspondían el licenciado Volio Llorente.

don Pedro García Oreamuno, Gobernación, Justicia, Fomento, Guerra y Marina desde agosto de 1868. Es decir, tomó las Carteras que tenía el licenciado Volio Llorente.

importantes en la segunda administración del doctor Castro.

dos los Secretarios de Estado.

organización a la Administración Principal de la República.

contrato con varias compañías de New York para la construcción de un ferrocarril interoceánico.

un Banco con el Banco Nacional de Costa Rica, funcionó hasta...

bahía de Limón al comercio exterior y de cabotaje principal en la costa.

cantones de San José, Puriscal y Turrialba.

los Talleres Nacionales y Escuela de Artes y Oficios.

la cañería de la ciudad de San José.

un Liceo para Señoritas.

telégrafo de Cartago.

una reforma general de la instrucción pública. En 1867 se envió al Congreso el proyecto de ley que decía: "Artículo 1º — La instrucción primaria es obligatoria en toda la República, gratuita y a cargo del Estado. El Congreso no tramitó la idea fué recogida en la Constitución de 1869.

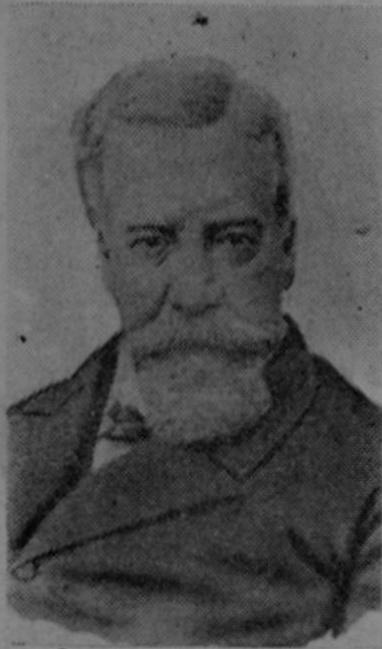
segunda administración del doctor Castro es la época más importante para la libertad de la prensa en Costa Rica.

don Volio Llorente.

datos personales fueron consignados anteriormente)

mente)

Doctor **LORENZO MONTUFAR RIVERA**



Consejero de Estado

(Sus datos personales fueron con signados anteriormente)

Licenciado **DEMETRIO IGLESIAS LLORENTE**



Consejero de Estado

(Sus datos personales serán con signados más adelante)

General **FLORENTINO ALFARO ZAMORA**



Consejero de Estado

PADRES: Antonio Alfaro Arias y M^{te} Damiana Zamora Flores.
NACIO en Alajuela el 15 de marzo de 1805.

Se distinguió en el movimien to militar contra el general Mo razán siendo el jefe de las fuer zas alajuelenses que vinieron a auxiliar a las josefinas. Duran te la primera administración del doctor Castro tomó parte en una

conspiración siendo desterrado en compañía de su hermano José Ma ría. Durante la Campaña Nacio nal contra los filibusteros se dis tinguió en forma notable. Fué Pre sidente Municipal de Alajuela en 1854. Sirvió el cargo de diputado al Congreso Constitucional. Du rante muchos años fué Coman dante y Gobernador de Alajuela. Miembro de la Constituyente de 1869.

MURIO en Alajuela el 13 de di ciembre de 1873.

Doctor **FERNANDO ESTREBER**

Consejero de Estado

(No hemos podido conseguir re trato)

Natural de Prusia, Alemania. El 2 de enero de 1854 se le concedió Carta de ciudadanía costarricense.

Hombre de gran inteligencia e ilustración. Dirigió por un tiem po el Diario Oficial, y fué ma gistrado de la Corte Suprema de Justicia en 1854. En 1872 fué nombrado Secretario de la Legación de Costa Rica en Alemania.

Don **JUAN BAUTISTA BONILLA NAVA**

Consejero de Estado

(No hemos podido conseguir re trato)

PADRES: Félix de Bonilla y Salmón Pacheco y Catalina Nava López del Corral.

NACIO en San José.

CASO con Salvadora Gutiérrez Peñamonge.

En 1852 era Juez de comercio de San José. Fué también Magis trado Suplente de la Corte Su prema de Justicia. Diputado en 1848.

Fué el abuelo de la señora es posa de don Cleto González Vi quez.

Licenciado **LUCAS ALVARADO QUESADA**

Consejero de Estado

(No hemos podido conseguir re trato)

CASO el 5 de febrero de 1855 con Micaela Echandi Bonilla.

Se graduó de médico y ciru jano en 1843 en Guatemala. Fué miembro de la asamblea consti tuyente de 1847 de la que fué Se cretario. También diputado a la constituyente de 1859. Durante varios años sirvió el cargo de Go bernador de la Provincia de Car tago.

Su hijo, don Felipe J. Alvara do, fué figura importante de nues tra política.

MURIO en Cartago el 24 de abril de 1880.

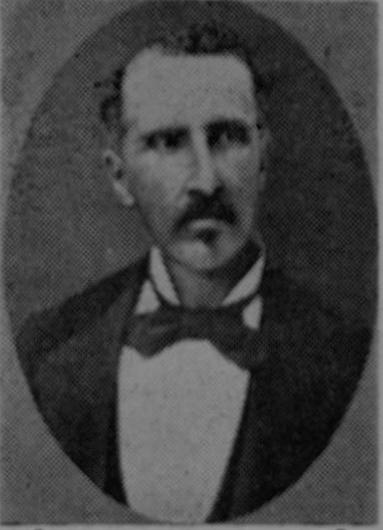
Ingeniero **ANGEL MIGUEL VELAZQUEZ VIDAURRE**



Consejero de Estado

(Sus datos personales serán con signados más adelante)

Don **JOAQUIN FERNANDEZ OREAMUNO**



Consejero de Estado

PADRES: Crisanto Fernández Hidalgo y Gertrudis Oreamuno Jiménez

NACIO en San José.

CASO con Margarita Jiménez Fernández.

Es indudablemente una de las figuras más destacadas de la Campaña Nacional contra los fi libusteros. Se distinguió, y fué citado en la orden del día, en los combates de Santa Rosa y Rivas. Posteriormente fué uno de los je fes de la gloriosa columna que operó sobre el río San Juan y que se apoderó de los vapores y ter talezas de ese río. Intervino acti vamente en la política del país. Fué miembro de la asamblea Cons tituyente de 1859. Conjuez del Supremo Tribunal de Justicia en 1868. Diputado y Secretario del Congreso en 1869. En mayo de este año, el Presidente don Jesús Jiménez, suspendió el orden cons titucional, y policías suyos irrum pieron en la sala del Congreso, y sacaron del recinto al señor Fernández, quien fué expulsado del país junto con otros distin guidos ciudadanos. En marzo de 1874 conspiró contra el presiden te Guardia y fué nuevamente ex trañado del territorio nacional. En octubre de ese año desembar có en Puntarenas, donde tomó el cuartel, en compañía de amigos que lo esperaban, mientras que en Liberia otros amigos se levan taron en armas y lo proclamaron Presidente Provisorio de Costa Rica; el gobierno de Guardia so focó la insurrección y el señor Fernández se embarcó nuevamen te, trasladándose a Nicaragua, y luego a Guatemala. En enero de 1881 se encontraba en Panamá planeando otra revolución contra Guardia, la que también fracasó. **MURIO** en el exilio poco des pués.

Doctor **JOSE VENTURA ESPINACH GUALL**

Consejero de Estado

(No hemos podido obtener re tra to)

PADRES: Buenaventura Espi nach y Rosa Guall.

NACIO en Barcelona, España. **CASO** en Costa Rica con Mer cedes Espinach Magriñá.

Hizo estudios de medicina y farmacia en la Universidad de Barcelona, y practicó su profesión en Madrid. Vino a Costa Rica, según unos en 1854, y según o tros, en 1856. Se incorporó como médico en nuestro país en 1858. Fué muy apreciado entre nosotros tanto por sus excelentes condicio nes de médico como por su natu ral bondad. Fué por largos años Vice Cónsul de España, encar gándose en varias oportunidades del Consulado.

Sintiéndose enfermo se trasla dó a su ciudad natal donde sir vió el cargo de Cónsul.

Rica, pero, continuando su dolen cia, dispuso regresar a nuestro país. En su viaje de regreso es tuvo a punto de naufragar en una terrible tempestad, y poco después de haber llegado falleció. **MURIO** en San José el 17 de julio de 1876.

Licenciado **BRUNO CARRANZA RAMIREZ**



Consejero de Estado

(Sus datos personales serán con signados más adelante)

Don **RAFAEL RAMIREZ HIDALGO**



Consejero de Estado

PADRES: Miguel Ramirez Za ragoza y Antonina Hidalgo Muñoz de la Trinidad.

NACIO en San José.

CASO con Dolores Castro Hi dalgo.

Dirigió una escuela de prime ras letras en San José, y entre sus discípulos mencionaremos a quien fué después el doctor José María Castro Madriz. Fué uno de los organizadores de nuestra Uni versidad de Santo Tomás. Sin ser abogado llegó a dominar profun damente la ciencia del derecho, tanto en la teoría como en la práctica. En 1858 hizo por encar go del gobierno una edición ano tada, revisada y corregida de to das las leyes vigentes, con el título de "Código General de la Re pública de Costa Rica", que se usó durante muchos años. Fué di putado y Presidente del Congre so Constitucional en 1844 y en 1861. Magistrado y Presidente de la Corte Suprema de Justicia en 1847 y 1854. Secretario de Esta do en el breve gobierno de su yerno don Salvador González.

MURIO en San José el 24 de se tiembre de 1875.

Don **JUAN GONZALEZ REYES**

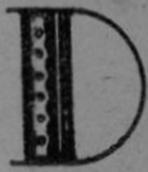
Consejero de Estado

(Sus datos personales fueron con signados anteriormente)

FABULA Y TRAGEDIA DEL TERREMOTO

Por Daniel Behrman

"El Himalaya es la montaña más joven del planeta y sus elevadísimas rocas no han alcanzado aún la estabilidad definitiva. La elevación y el peso de esta montaña, que tiene una longitud de 1.600 millas y una anchura de 250 millas, gravitan peligrosamente sobre las rocas inferiores, que ocasionalmente pueden ceder bajo esa mole".



En esta manera se expresaba el Dr. Wadia al explicar la causa del terremoto del 15 de agosto de 1950 en Asam (India), en el que murieron 575 personas, fueron destruidos 12.000 edificios y perecieron más de cien mil vacas lecheras y animales de tiro.

Menos de un año después, un terremoto en las islas Jónicas, en la costa occidental de Grecia, causó la muerte de 600 personas y dejó a 120 habitantes sin hogar. El pico de una montaña, de una altura de 1.860 metros, fué dividido en dos partes en la isla de Cafalonia. Las olas del mar Jónico cayeron sobre Itaca, patria de Ulises, y de sus dos mil casas dejaron únicamente cincuenta en pie.

La estadística de esta aparente ruptura casual de la fina corteza de la tierra rivaliza en magnitud con las cifras de las catástrofes causadas por los métodos guerreros del hombre. He aquí algunas cifras:

	víctimas
1556—Shensi, China	830.000
1737—Calcuta, India	300.000
1755—Lisboa, Portugal	80.000
1908—Calabria, Sicilia	77.000
1920—Kansai, China	180.000
1923—Tokio, Japón	143.000

En general, estos números son erróneos, porque son únicamente una indicación parcial de la pérdida total de vidas humanas. Los incendios, el hambre y las inundaciones que siguen a los terremotos causan una inmensa destrucción ulterior. Grandes cantidades de alimentos, ganado y recursos industriales se pierden con frecuencia y significan un lote complementario de muerte y de miseria.

La idea de "hacer algo" con respecto a los terremotos es relativamente nueva, aunque en diversas épocas los charlatanes han tratado de vender píldoras para "aliviar los efectos de la catástrofe". La humanidad antigua estaba convencida de que la tierra se sostenía sobre el lomo de animales legendarios.—en el Japón arcaico era una araña, en Mongolia un cerdo, en la India una ballena y entre los indios norteamericanos una tortuga—y los terremotos eran causados por un súbito movimiento del animal. Según un viejísimo proverbio chino, el temblor de tierra sucedía cuando "el buey terrestre cambia su carga de un costado al otro".

El estudio detenido de las causas de los terremotos comenzó en los primeros años del siglo XIX, época en que un escritor inglés decía al hablar de uno de esos fenómenos: "Un terremoto que ha tenido el honor de ser señalado por la Sociedad Real de Londres". El proyecto de "hacer algo" comenzó a ser factible con la invención

del sismógrafo, aparato que puede señalar el tiempo, lugar e intensidad de los disturbios de la corteza terrestre. El funcionamiento del sismógrafo se puede comparar a una escritura hecha con lápiz inmóvil sobre un papel móvil. El lápiz sismográfico es un péndulo que marca el movimiento de la tierra.

Hasta que sea posible predecir un terremoto, la tarea principal de un sismólogo será leer el registro de los terremotos que se sucedan en una región determinada e interpretar esa lectura hasta señalar los lugares que no se encuentran amenazados para la construcción de grandes edificios y obras importantes de ingeniería.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en cumplimiento de su programa de ayuda técnica para el desarrollo económico, ha enviado sismólogos a tres países—Israel, Pakistán y Turquía—en donde una medición cuidadosa de los efectos de los terremotos es un requisito previo para cualquier expansión económica futura.

En Israel se encuentra el geólogo americano Dr. Frank Press contribuyendo con sus conocimientos a la fundación de dos estaciones sismológicas para determinar las zonas en donde la construcción sería arriesgada. En Estambul (Turquía), el Gobierno, con la colaboración de la Unesco, ha establecido un nuevo Instituto de Sismología para la formación de un mayor número de hombres de ciencia necesarios para la investigación de las causas y efectos de los terremotos. La urgencia de este programa fué puesta de manifiesto el primero de marzo último, cuando el terremoto de Yenice, en Turquía occidental, arrebató la vida a 268 personas y destruyó más de cinco mil hogares.

En la actualidad, algunos investigadores turcos y un sismólogo japonés, el profesor Takahiro Hagiwara, se hallan trabajando para resolver el problema de medir los terremotos cerca de su epicentro, en donde el movimiento de la tierra es demasiado violento para ser registrado por los ultrasensibles sismógrafos normales. Su propósito es instalar sismógrafos de "movimiento fuerte", que pueden suministrar los datos necesarios para designar las estructuras resistentes a los terremotos.

Finalmente, en Pakistán, el Departamento Meteorológico del Gobierno y un sismólogo australiano, H. I. S. Thirlaway, han establecido una red de estaciones sismológicas con su cuartel general en Quetta, cerca del Paso de Khyber. Hay que recordar que la ciudad de Quetta fué la escena de 1935 de un terremoto desastroso, en el que murieron 60.000 personas. Hoy, la mayor parte de sus edificios son de construcción moderna, a prueba de terremotos, o están construidos por muros de barro enjalbegados dentro de muros de bambú, lo que es un método eficaz de reducir el daño que causan al caer los escombros pesados.

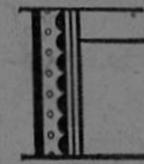
Los sismógrafos que actualmente se instalan en Pakistán son los primeros que van a funcionar en ese país. Se ha suministrado ya la información necesaria a los ingenieros para proyectos hidráulicos y han comenzado a trazarse las zonas sísmicas del país para guiar a los arquitectos acerca de los posibles lugares de construcción futura.

EL TICO Y SU TIERRA 47

Por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Díaz).

EL EJERCITO DE LA TIERRA ES LA PRIMERA DEFENSA DE LA NACION



Es importante recordar que si sus tierras tienen una pendiente de más del ocho por ciento, no bastarán los surcos en contorno, como se les llama. Se necesitarán terrazas, siembras en fajas y otros procedimientos. El Ministerio de Agricultura en San José o la agencia de STICA más cercana le ayudará a este respecto.

En las siembras en fajas se intercalan en la ladera de cultivo fajas horizontales o niveladas donde se siembran de preferencia plantas de follaje espeso y permanente, para que protejan el suelo durante los doce meses del año. El mejor sistema de cultivos en fajas cuando la pendiente pasa del 5% es cuando se ara en contorno y se dejan franjas intercaladas sin cultivar porque ya tengan hierbas permanentes que detengan el suelo, o bien cuando estas franjas se siembran con plantas escogidas como la sansiviera (lengua de vaca, espada de Judas, lengua de suegra, rabo de tigre) o cuando se siembra itabo. El itabo se siembra en tuquitos de 12 pulgadas de largo y lo más seguido que se pueda. Las primeras hojas detienen la basura del terreno y por eso es mejor estarlo sembrando. Cuando por descuido se deja crecer el itabo no da mucha sombra y no perjudica la milpa o el papal. Téngase cuidado de que el ganado no destruya toda la franja de itabo cuando el terreno está en rastrojo. Para defender las plantas se pueden intercalar otras plantas que el ganado respete, como la mora, reina de la noche, etc.

Cuando comienzan a abrirse zanjones en el suelo pueden contenerse sin mucha dificultad; hay

que construir una presa o una serie de presas frente a ellos y plantar árboles y arbustos encima de las presas.

Hay que proteger las plantas de los daños que les puedan causar el hombre o los animales, mientras se llena el zanjón y las plantas fijan el suelo. Pasarán muchos años antes de que pueda usarse de nuevo la tierra para cultivo; pero si no se detiene el zanjón, deslavará toda la ladera.

Otra cosa importante que recordar acerca de la erosión del suelo es que dominarla significa que los costarricenses deben trabajar juntos y cooperar. Si su vecino tiene una milpa arriba de la suya y la deja ser devastada por la erosión, el subsuelo de su tierra arruinará la de usted a la larga. Los zanjones de su campo pasarán al de usted; le causa más daños que si viniera a su casa y le robara sus alimentos, sus vestidos y sus bienes.

Si Pedro apacienta demasiados caballos o vacas en su finca colindante con la de Francisco, comenzará la erosión en la finca de Pedro y entonces se extenderá hasta el campo de Francisco. Pedro no tiene derecho a destruirle a su vecino la finca, pero por los descuidos en el sistema de cultivo le está ROBANDO a Francisco su tierra laborable.

¿Está en este momento su vecino robándole a usted su tierra?

Cada costarricense debe tratar su terreno de tal manera que sus hijos lo encuentren en la misma buena condición en que lo recibió de su padre. Y ningún hombre tiene derecho a abusar de su tierra de tal modo que arruine la de los otros. Ningún hombre tiene derecho a abusar de su tierra, o de la de los demás, de tal manera que dañe a su nación. Una de las formas más nobles de patriotismo es la de proteger la tierra.

La más grave traición para Costa Rica es la de destruir la tierra, o permitir que alguien la destruya. Costa Rica vive de su tierra. Cuando esta tierra se haya ido, Costa Rica morirá; el campesino, el que trabaja la tierra, puede destruir o salvar a su nación.

El ejército de la tierra es la primera defensa de la nación.

CULTURA EN AMERICA

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

Los 350.000 volúmenes de la Biblioteca Nacional de México se están trasladando del viejo templo de San Agustín, donde se encontraban, al nuevo edificio especialmente construido para la Biblioteca en la Ciudad Universitaria mexicana.

Los fondos iniciales de la Nacional procedían de la Real y Pontificia Universidad de México, y a ella se agregaron otros procedentes de conventos y seminarios.

El nuevo edificio, en forma de torre de doce plantas y dotado de los más modernos elementos técnicos de bibliotecología, es uno de los más importantes de la Ciudad Universitaria mexicana.

MEJORA EN LA ESCUELA NORMAL DE SEÑORITAS

El Ministerio de Educación de Honduras ha dotado a la

Escuela Normal Central de Señoritas, en Tegucigalpa, de un moderno Gabinete de Física, que permitirá una notable mejora en la enseñanza para las futuras maestras del país.

INTERCAMBIO ARTISTICO EN CARACAS

En Caracas han tenido lugar recientemente varias manifestaciones artísticas internacionales: la primera, una Exposición de Acuarelas, Grabados y Dibujos ecuatorianos, en la que se ha presentado la obra de diez pintores y grabadores del Ecuador; la segunda, en el Museo de Bellas Artes, ha sido la Exposición "Ciudades del Canadá, en la que se ha mostrado al público de Venezuela las obras pictóricas sobre veintidós ciudades canadienses, por los mejores paisajistas de aquel país. Además, la Asociación de Escritores venezolanos organizó otra "Exposición del traje indígena peruano" con cuarenta y cuatro modelos



TABU
EMIR
PLATINO
20 QUÍLATES

EL MEJOR
REGALO

Perfumes *Dana*



RECUERDO Y DEVOCION DE EUGENIO O'NEILL

Por RAMON SENDER



A muerto O'Neill después de haber gustado los placeres de la popularidad, de la gloria, de la máxima estimación y también — hay que decirlo — después de haber conocido esa anticipación de la muerte que es la indiferencia y la atenia de su tiempo.

La noticia de la muerte de O'Neill ha sido como un enorme ruido inesperado e impertinente. La noticia de la muerte de un gran hombre lleva consigo una extraña impudicia. Durante los últimos años pensábamos en el glorioso dramaturgo y lo suponíamos en un valle de California entregado a su trabajo con la calma de los años primeros de la vejez. Pero no estaba en California, sino en el nevado y blanco Boston. Y sufría hacia tiempo la llamada enfermedad Parkinson, una dolencia de nervios que imposibilita la vida social y hace penosa y cruel la soledad.

O'Neill no era muy viejo. No tenía más de sesenta y cinco años. Esa edad es casi juvenil si pensamos en los noventa y tantos de Bernard Shaw y en los ochenta y siete de Benavente.

Durante los últimos años, los empresarios hacían todo lo posible para olvidarlo sin ofenderlo, lo que no deja de representar un refinamiento en el desvío. Y, sin embargo, O'Neill es la figura cimera de la literatura americana, el único autor que desafía en nuestro tiempo las otras cumbres de Europa: Ibsen, Shaw, Strindberg, Pirandello.

La enfermedad de Parkinson consiste en un desarreglo nervioso que produce, entre otras molestias, temblor en las extremidades y la sensación de ruidos intolerables en los oídos. Lo peor de esa enfermedad es que se conduce con perfidia y no acorta ni amenaza la vida. Se limita a hacerla insoportable. O'Neill no murió de esa dolencia, sino de bronconeumonía.

Recuerdo que en mi temprana juventud lei dos obras de O'Neill en español, sin saber nada de ese autor. Eran el "Emperador Jones" y "Antes del desayuno", esta última en un acto. Las traducciones eran excelentes. Las traducciones españolas del inglés solían ser buenas. Las peores traducciones españolas son las de los idiomas romances afines como el francés y el italiano. Mi primera lectura de O'Neill fué una gran revelación. Nada más impresionante que el descubrimiento de un autor de talento. Por un efecto de inconsciente reverencia pensé que este autor debía pertenecer ya al pasado. No a un pasado remoto. Suponía que había vivido hacia mediados del siglo XIX. A falta de otro tributo, quería ennoblecere a O'Neill con la muerte.

Más tarde supe que vivía y que, además, era relativamente joven. Era como si la muerte misma me devolviera a un amigo. Busqué y lei sus obras. Algunas las he visto después en Broadway, como "The Iceman, Cometh" (1946), y en cuanto al "Emperador Jones" (1920) la vi también en la escena y en la pantalla. Por cierto que la adaptación cinematográfica era detestable. Viendo ese film, uno se sentía ofendido en el nombre de O'Neill. Creo que es el peor film que he visto en mi vi-

da. Sin embargo, el "Emperador Jones" es uno de los mejores dramas de nuestro tiempo. Contrastados de Hollywood.

La vida de O'Neill fué la de un americano tal como los imaginan en Europa. Inquieto y sin verdadero sentido de las fronteras. En 1907 abandonó Princeton, donde estudiaba humanidades, y se fué a Honduras con la ilusión de hacer fortuna. En Centroamérica contrajo una enfermedad que entonces era frecuente en muchos países de Europa y América: malaria. Volvió enfermo a Nueva York donde su padre, que era actor, acababa de formar una compañía. El adolescente Eugenio Glastone O'Neill fué por algunas semanas el "manager" o, como decimos nosotros, el "representante". Aburrido pronto con las sordideces de la administración, dejó la compañía y se fué a Buenos Aires a bordo de un barco en el que trabajaba como marinero. Cambiar el "borderó" — galicismo para presupuesto — que usan los cómicos — y el guardarropa por el cielo y el mar, era un buen negocio.

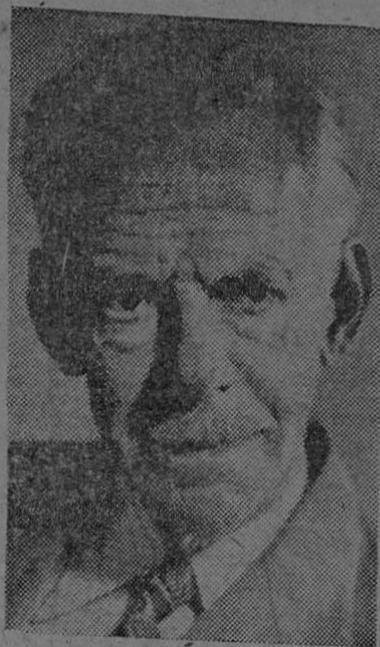
Pero no se quedó mucho tiempo en la Argentina. También alistado como marinero en un barco de carga se fué, poco después, al África del Sur, donde vivió de extraños oficios durante algunos meses. Sintiendo que su cuerpo no era tan vigoroso como su imaginación, volvió a Sudamérica en el más miserable medio de transporte que se pueda imaginar: un barco de ganado. Otra vez en Buenos Aires, se ocupó en oficios diversos, ninguno satisfactorio. Se le vió vagabundear por los puertos y los muelles hablando un español bastante correcto y renegando de los "gringos". El poder de adaptación de O'Neill era un rasgo más de su genio. Los hombres capaces de creación saben asimilar lo ajeno tan bien como imponer lo propio.

Desde Buenos Aires regresó a Nueva York, pero otra vez en la gran ciudad se dió cuenta de que no se había curado de su manía ambulatoria y volvió al mar trabajando como marinero en las líneas New York-Southampton. Entre tanto escribía versos y leía. Leía frenéticamente, igual que vivía. El frenesí era la nota característica de O'Neill. Un frenesí que se depuraba e intensificaba a medida que el escritor — hombre al fin discreto y sociable — lo reprimía y velaba.

Buscando hacia 1912 un poco de estabilidad, se incorporó otra vez a la compañía de su padre e intentó trabajar como actor. Después, en una ciudad de Connecticut, ensayó el periodismo y el reportaje. Comenzaba a pensar que había encontrado su camino cuando cayó enfermo y fué llevado a un hospital donde estuvo seis meses.

El invierno de 1913-14 fué decisivo en su vida. Aunque pareciera increíble, en ese corto periodo escribió ocho dramas en un acto y dos comedias en tres actos. A partir de entonces se dedicó de lleno a escribir para la escena. Su relación con teatrillos experimentales fué constante, pero sus obras no conocieron la luz de las candelillas hasta 1916 en que tuvo sus primeros éxitos con sus dramas en un acto, entre ellos la famosa "Luna de los Caribes".

No se parecía O'Neill a ningún otro autor, a pesar de la variedad de temas y géneros que cultivaba. Esta diversidad le exponía más al riesgo de la influencia



cia. Cultivó al mismo tiempo la comedia psicológica, la tragedia, el drama y hasta la comedia ligera. Pero siempre era el mismo idealista laico o pagano místico. Y siempre hacía de su sátira, poesía; de su poesía, diatriba social. El mundo de las relaciones del hombre con Dios, con la sociedad y con su propia sombra parecía revelarnos en O'Neill leyes secretas no previstas antes. El mundo de O'Neill tiene en la escena siempre una fascinadora virginidad.

Tenía O'Neill veintiocho años cuando comenzó a ser conocido. Sus primeros dramas en un acto fueron "Rumbo a Cardiff" y "La Sed". Los asiduos de los pequeños teatros experimentales veían en O'Neill una tendencia trascendente en la que se unían lo lírico y lo filosófico sin propósito moral positivo. Hasta 1919 no estrenó su primer drama largo: "Más allá del horizonte", que mereció el Premio Pulitzer en 1920. Volvió a obtener ese mismo galardón en 1922 con motivo del estreno de "Anna Christie" y en 1928 con "Extraño interludio". Ha tenido el Premio Pulitzer tres veces, lo que es excepcional en las costumbres americanas.

Con sus innovaciones de estructura y de espíritu coincidían, a veces, viejas formas de la antigüedad clásica, como las máscaras griegas que usaban los actores en "El gran dios Brown" (1926). Mucho antes — en 1920 — había estrenado el "Emperador Jones". En 1922 "El Gorila", en 1924 "Deseo bajo los olmos", en 1928 "Los millones de Marcos" y, en el mismo año, "Iázar se había reído". En el siguiente, "Dinamo". Estas obras daban a la escena americana el prestigio de la gran tragedia, q' no tenía ni tiene en nuestro tiempo ningún otro país. Los felices tanteos de García Lorca pertenecen más al mundo lírico que al dramático.

En 1931 escribió O'Neill una trilogía bajo el título general de "El luto va bien a Electra" con el mismo tema de Esquilo y de Sófocles y Eurípides, trasladado a la atmósfera de New England. En 1933 estrenó "Ah, el desierto", que fué muy popular, y el año siguiente, "Los días sin fin". Cada vez se hacía O'Neill más misterioso, más metafísico, y su teatro tomaba una calidad más densamente inefable. Los empresarios echaban en falta las especias del éxito: la sexualidad contagiosa y el respeto por lo con-

vencional.

En 1936 obtuvo O'Neill el Premio Nóbel. Desde entonces hasta 1946 apenas escribió. La última obra considerable fué "The Iceman Cometh" ("El hombre de hielo ha llegado, usando el verbo inglés en su forma bíblica y arcaica"). Es una tragedia de vastas proporciones con el tema sombrio de la frustración, que le era tan querido. La representación duraba cinco horas.

En general, se podría decir que O'Neill dió al teatro moral y filosófico de Ibsen el vigor de la naturaleza americana y también la delicadeza y la brillante aptitud para los sueños que tienen las culturas jóvenes. Con O'Neill comenzó un teatro original en el tema, en los tipos, en la atmósfera. Un teatro americano en el sentido revolucionario. Porque con O'Neill, América volvía a ser revolucionaria desde el punto de vista del arte claro está.

Si "Ah, el desierto" representa la comedia ligera con la que han sonreído todos los públicos de América y Europa, "The Hairy Ape" (traducido literalmente, "El mono peludo") y en algunas ediciones, "El Gorila") es el más horrendo drama de frustración que haya podido imaginar un ser humano. Es el idilio imposible entre el fogonero de un barco de lujo y la linda hija del gran financiero americano. O'Neill tenía en sus obras el atrevimiento de los grandes autores de otros tiempos. No le importaba meter al héroe, al final, en la jaula de un gorila auténtico donde lo hace morir. Todo es posible en los hombres de fuerte imaginación y todo puede ser legitimado por el talento. En otras obras de O'Neill podemos hacer esa misma observación. O'Neill fué el primer espíritu libre de Broadway. Los que han venido después, incluidos Tennessee Williams y Arthur Miller, que son los mejores, observan cuidadosamente las prohibiciones de la industria: nada de vaguedad poética, nada de dudas religiosas, nada, sobre todo, de materia moral objeccionable.

El único autor que sigue con O'Neill la norma de la libertad de espíritu es Saroyan; pero ¿cuántos años han pasado desde el último estreno de Saroyan? Y no es porque este autor no tenga obras nuevas. Todo el mundo sabe que las tiene. Es de veras deprimente la idea de que con O'Neill haya desaparecido, aparte de otras virtudes mayores, la de imponerse con éxito a la tontería de los empresarios. Nuestros países de habla hispánica debían acoger la herencia que Broadway desestima y representar a menudo en español a O'Neill. Y lo que es más importante todavía: mantener vivo y en pie con autores de nuestra habla el teatro libre, es decir, el teatro de arte sin fronteras ni límites. Si nuestras vidas son extrañas y sombríos interludios, como decía O'Neill, el arte es el único que puede darnos alguna luz y prestar a este interludio algún carácter, veraz o ficticio, de permanencia.



VEINTIDOS.—ARRIEROS DE PENAS

Obra estudiada: ENSAYOS de Max Jiménez. (1926)

Distinguido señor Director,

Max Jiménez se inició en las bellas aventuras literarias con un breve volumen titulado, con modestia exagerada: ENSAYOS. Trae unos renglones preliminares escritos por ese maestro de bondad que se llama Joaquín García Monge, nuestro don Joaquín.

El prologuista esboza ajenas las impresiones que evocan, en su espíritu de amplia cultura, los cuarenta y tres cortos ensayos. Es rápido su análisis. Señala las múltiples bellezas que Max Jiménez atesora en ese libro diminuto. Con acierto sin igual afirma que Jiménez es un atormentado. En realidad, durante su breve y fecunda existencia, lo atormentaron las ideas, los matices, los sonidos y las formas. Por eso mismo fué un prosista de valor. Por eso mismo supo copiar la Naturaleza en cuadros que llamaron la atención. Por eso mismo, en esculturas de intensa emoción, cinceló las formas humanas. Por eso, sólo por eso fué un artista de indiscutible personalidad. Su nombre ha de ser mencionado, con respeto y cariño, cuando se quiera recordar a quienes en Costa Rica han hecho arte de elevada estirpe.

Los ensayos están divididos en tres grupos: de la Naturaleza, de la Vida y de los Hombres. Predomina, en el espíritu del autor, el embrujo de los colores. Podría decirse que todo lo piensa rodeado de luz que se desintegra para producir lo azulado, lo blanquecino, lo rojo, lo verde, lo rosado, lo gris, lo negro...

Su estilo es perfectamente impresionista: por algo es pintor. Oraciones cortas. Casi siempre oraciones simples. Si se acompañan para convertirse en oraciones compuestas, las más de las veces lo hacen en forma coordinada; en muy pocas ocasiones en el aspecto de la subordinación.

Sus oídos acostumbrados a la melodía, invierten con frecuencia el orden en las oraciones. Quiere así, antes que al sujeto, darle más énfasis al verbo; en ciertos casos, al complemento directo y en otros, al predicado.

La forma perfecta encierra pensamientos de nobleza que entusiasman. Son ensayos muy cortos que obligan a meditar. Cada uno de ellos desea despertar una inquietud. ¿Y pensar que a las gentes les molesta, precisamente, la inquietud!

Todo afán de los hombres, — como el monótono movimiento del mar — encuentra un fin que se deshace en espumas blancas. ¿Para qué, entonces, ufanarse tanto? ¿Por qué saturarse de vanidad si todo, en el mundo, es vanidad de vanidades?

Cuando han pasado las tempestades, nos sorprende la serenidad de la Naturaleza: árboles y flores bendicen al Sol. Han olvidado la reciente angustia. Saben que lo pasado tormentoso ninguna influencia tiene sobre el porvenir si se quiere que ese porvenir sea de calma victoriosa. Es necesario levantar siempre la cabeza en un gesto de desprendimiento. La mirada al cielo da sensación de fe, de esperanza, de caridad. En una palabra, nos concede amplia libertad.

En la lluvia, el autor encuentra generosidad de aislamiento. Aun cuando muchos piensen lo contrario, nos aleja de la monotonía. Nos orienta hacia la meditación. Tras la lluvia resucita el paisaje. En el espíritu, renacen los anhelos de actuar, de producir, de amar.

El llanto es orientación inevitable hacia la felicidad. ¿La transitoria? NO! La eterna! Porque la alegría es balanza del dolor.

Interesante la imaginación de los poetas. Para quien domina el arte de la rima y del ritmo, imaginar es el principio de toda realidad. Por eso, para Max Jiménez, la vida es como el cielo, es decir, hay abundancia de dolor; éste, al igual del cielo, es azul.

El escritor costarricense llama arrieros de penas a todos los hombres, a los que la dicha protege y a los que el dolor acompaña.

Es pesimista nuestro compatriota. Considera el temor como la fuente inagotable de donde fluyen tanto el pasado como el futuro. El pasado porque, al desaparecer, dejó sólo reminiscencias. El Porvenir, porque al anunciarse, siempre es nebuloso, problemático. En la existencia humana no existen sino la resignación de lo pasado y la angustia del mañana.

El hombre no debe alentar temores de ninguna especie. Basta repetirse hasta el infinito que el ayer es un irreal. Por lo tanto ya no existe. El mañana es también un irreal. Cuando llegue dejará de serlo para convertirse en una realidad que puede presentar matices de melancolía y contornos de felicidad. Todo depende de nosotros mismos.

No creo, como lo afirma, el poeta, que el destino sea lo inevitable. Cada hombre, cada mujer, especialmente cada mujer, es capaz de forjarse el propio destino. Basta saber orientar la propia nave hacia la perfección. La impulsarán, sin violencia alguna, las brisas de la felicidad. No hay razón para sentir temores al más allá si la muerte, como todos los sabemos, es solamente un principio.

Señala nuestro escritor la fuga eterna que el hombre pretende realizar. Hay un anhelo constante de evasión. ¿Hacia dónde? Hacia nuestro propio interior. Hundiéndonos cada vez más dentro de nosotros mismos. Penetrar nuestro yo sin preocuparnos de lo que no somos. No es una cruzada de egoísmo. Al contrario, en el fondo de nuestro espíritu, encontraremos bondad hacia los demás.

ASI

VISTEN

ELLAS

AMALIA ARCE
GONZALEZ

Por ella el río eleva su canción azul...
Y la tarde, de pronto, es una rosa evaporada... Por ella, la gracia, enardecida, aflora en el aire del misterio... Y Amalia es, entonces, vuelo, anhelo, flor y sueño...



LO FISICO Y LO ESPIRITUAL

"Todos los progresos científicos y técnicos producirán finalmente un efecto funesto si por medio de progresos correspondientes de nuestra espiritualidad no conservamos el timón para conducirlos. El poder que hemos adquirido sobre las fuerzas de la naturaleza nos ha entregado un inquietante poder sobre los hombres. Gracias a cualquier nueva invención, un sólo hombre, con un sólo movimiento, será capaz de matar a los hombres, no ya por cen-

tenas sino por centenares de miles. No hay batalla que pueda evitar destrucciones mutuas de orden físico y económico y, generalmente, el único resultado es que el opresor y el oprimido intercambian su función. El solo procedimiento para romper ese ciclo es renunciar unos y otros al poder de perjudicarnos recíprocamente que hemos adquirido. Este sí es un acto de orden espiritual".

ALBERT SCHWEITZER

creeremos y a quienes llamaremos, sin reserva mental alguna, nuestros hermanos.

Podría seguir señalando una idea y otra idea. Muchas sugerencias saltan al paso cuando se lee con devoción sincera este pequeño libro de un artista de los muchos que nuestra Costa Rica ha tenido.

Lástima grande que este breve conjunto de ensayos no sea mejor conocido. Mucho aprenderíamos de él si lo leyéramos con frecuencia y con cariño de hermanos en la vida y en el arte.

Es un pequeño breviario. Un libro de horas que enseña el valor del tiempo, de la verdad, del bien y de la belleza. En una palabra, es un devocionario de Amor.

Una vez más presento al señor Director de "LA REPUBLICA" las manifestaciones más sinceras de mi alta estima.

LUZ DEL ALBA